

VERSION ESPAGNOLE – CONCOURS D’ENTREE A L’ENS-LSH, session 2008

Durée : 4 heures

L’usage de tout dictionnaire est interdit

Desde aquel encuentro, esperó día a día verla nuevamente en el parque. Después semana tras semana. Y por fin, ya desesperado, durante largos meses. ¿Qué le pasaría ? ¿Por qué no iba ? ¿Se habría enfermado ? Ni siquiera sabía su apellido. Parecía habérsela tragado la tierra. Mil veces se reprochó la necedad de no haberle preguntado ni siquiera su nombre completo. Nada sabía de ella. Era incomprensible tanta torpeza. Hasta llegó a sospechar que todo había sido una alucinación o un sueño. ¿No se había quedado dormido más de una vez en el banco del parque Lezama ? Podía haber soñado aquello que con tanta fuerza que luego le hubiese parecido auténticamente vivido. Luego descartó esta idea porque pensó que había habido dos encuentros. Luego reflexionó que eso tampoco era un inconveniente para un sueño, ya que en el mismo sueño podía haber soñado con el doble encuentro. No guardaba ningún objeto de ella que le permitiera salir de dudas, pero al cabo se convenció de que todo había sucedido de verdad y que lo que pasaba era, sencillamente, que él era el imbécil que siempre imaginó ser.

Al principio sufrió mucho, pensando día y noche en ella. Trató de dibujar su cara, pero le resultaba algo impreciso, pues en aquellos dos encuentros no se había atrevido a mirarla bien sino en contados instantes; de modo que sus dibujos resultaban indecisos y sin vida, pareciéndose a muchos dibujos anteriores en que retrataba a aquellas vírgenes ideales y legendarias de las que había vivido enamorado. Pero aunque sus bocetos eran insípidos y poco definidos, el recuerdo del encuentro era vigoroso y tenía la sensación de haber estado con alguien muy fuerte, de rasgos muy marcados, desgraciado y solitario como él. No obstante, el rostro se perdía en una tenue esfumadura. Y resultaba algo así como una sesión de espiritismo, en que una materialización difusa y fantasmal de pronto da algunos nítidos golpes sobre la mesa.

Y cuando su esperanza estaba a punto de agotarse, recordaba las dos o tres frases claves del encuentro : « Pienso que no debería verte nunca . Pero te veré porque te necesito. » Y aquella otra : « No te preocupés. Ya sabré siempre cómo encontrarte. »

Frases- pensaba Bruno- que Martín apreciaba desde su lado favorable y como fuente de una inenarrable felicidad, sin advertir, al menos en aquel tiempo, todo lo que tenían de egoísmo.

Y claro- dijo Martín que entonces pensaba-, ella era una muchacha rara ¿y por qué un ser de esa condición había de verlo al otro día, o a la semana siguiente ? ¿Por qué no podían pasar semanas y hasta meses sin necesidad de encontrarlo ? Estas reflexiones lo animaban. Pero más tarde, en momentos de depresión, se decía : « No la veré más, quizá se ha matado, parecía desesperada y ansiosa ».

Ernesto SÁBATO, *Sobre héroes y tumbas* (1961)